

SERVILISMO PATRIOTICO Un deber de solidaridad EL ANTIMILITARISMO

En un país como este, industrial y financieramente sometido a la influencia extranjera, el nacionalismo tiene todas las apariencias de un

**todos los antimilitaristas son pa-
cifistas, pero no todos los pa-
cifistas son antimilitaristas**

Hay en la lucha contra el militarismo una serie infinita de antitesis de graduaciones, de modalidades. Hay formas más o menos anodinas y hay corrientes realistas. Los realistas, los realistas de las realidades que se van para nosotros todas las resistencias que se ofrecen a la acción de la guerra, nosotros tenemos nuestro punto de vista que nos distingue en la guerra, nosotros tenemos los demás adversarios del militarismo.

Hay pacifistas que pretenden asegurar la paz, pero ellos no quieren los demás adversarios del militarismo.

verdadero antimilitarismo está, falso antimilitarismo está, el antimilitarismo tal, a un ideal de sociedad de libertades, a un ideal de sociedad de libertades de iguales. A la anarquía se va por intermedio de la guerra, por intermedio de la guerra nosotros camaradas holandeses, el antimilitarismo. Y verdaderos antimilitaristas, verdaderos antimilitaristas, porque al querer la desaparición de una institución de violencia al servicio de la guerra, nosotros tenemos el ideal de sociedad en concordancia con el espíritu de paz, de trabajo y de armonía.

Además, la lucha antilmaritarrista es a la vez un importante factor de guerra; hay liberales que aspiran a una reducción de la fuerza de mar, lo mismo se llega a ideal de la abolición de los ejércitos, del desarme, como medio para asegurar la paz. Hay también quien a fuerza de querer reducir el ejército "ejército rojo" se cambia su naturaleza y se modifica su esencia.

Con alguna de esas dos corrientes nos encontramos hoy. En la primera, la que se autodenomina "antimilitarista", se acusa nada nos impide volver a la mano a esta reivindicación, por incompleta que sea, de un progreso en la disminución de los gastos militares y en la restricción del contingente.

No somos partidarios del militarismo rojo por las mismas razones, exactamente, que no lo somos de los militarismos blancos. No lo juzgamos necesario.

En la medida que adquiere cada vez mayor predominio el militarismo en la vida social y política presente, así debiera ser en la futura, el programa del antimilitarista, por todos los medios. La nota exterior de nuestra agitación primordial podría ser la acción y la propaganda contra el militarismo.

El militarismo es una fuerza que pesa ya excesivamente sobre la vida de los pueblos.

La demanda platónica del desarme ni damos por el pito más de lo que el pito va.

Hay que desarmar los espíritus, llegar a fomentar en el corazón y la conciencia del hombre una repugnancia invencible hacia la función militar, comprensible para la conciencia humana, y el ejército, es decir, tener un concepto de la sociedad presente y de su necesidad.

El presupuesto militar norteamericano que acaba de presentarse a la cámara de representantes de los Estados Unidos, para el año 1958, prevé un aumento de 1.000 millones de dólares. Para la aviación solamente se destinan 29.850.000 de dólares y a fin de año habrá 1598 aparatos; para el ejército 1.000 millones de dólares, pero no más de 39.981.000 dólares, aumentando las baterías también en Hawái y Panamá.

¿Es posible contemplar pasivamente

La transformación para hacer imposible la guerra y el militarismo. La oportunidad de la campaña intensa contra el militarismo, el armamentismo y la preparación sistemática para la guerra, no puede ser mejor. Cuando sea la orden de la movilización, entonces será demasiado tarde.

TUBERCULOSIS INFANTIL

**Ninguna vanagloria de dictador
podrá desmentir la tragedia re-
velada por las mismas investi-**

gaciones oficiales

Se dice que a Cuvier le bastaba ver un hueso para reconstruir un animal entero; gracias a esa pericia hemos podido

una gran proporción de escolares primarios atacados de tuberculosis. El ma-
afecta principalmente a los niños de I

Nosotros no somos muy entendidos en paleontología; no reconstruimos un animal entero en vista de un simple huesecillo. En cambio nos atrevemos a reconstruir el cuadro de una sociedad siglos atrás.

Por ejemplo, de Santiago de Chile, llega este telegrama:

"Las últimas estadísticas establecen

tienda al Estado en lucha civil. Tercer-

ro, prohibir el tráfico de armas y material de guerra, salvo cuando estén destinados al gobierno, mientras no esté reconocida la beligerancia de los rebeldes, caso en el cual se aplicarán las reglas de la neutralidad. Cuarto, evitar que

En su jurisdicción se equipen, armen o modifiquen embarcaciones, o embarcaciones adaptadas al uso bélico cualquier embarcación destinada a navegar en interés de la rebelión. Artículo segundo: La calificación de piratería emanada del gobierno de un país contra los buques alzados en armas no obliga a los demás

Estados. El Estado agraviado por depredaciones podrá adoptar medidas punitivas; si los causantes del hecho lesivo fueran naves de guerra, puede capturarse para hacer entrega de ellas al gobierno del Estado a que pertenecen, el cual las juzgará y si los hechos lesivos

provinieran de buques mercantes, el Estado afectado puede capturarlos y aplicarles las leyes penales del caso. El buque insurrecto, sea de guerra o mercante, que enarbola bandera de un Estado extranjero para encubrir sus actos, podrá ser capturado y destruido.

para también ser capturado y juzgado por el Estado de dicha bandera. Artículo tercero: El buque insurrecto, sea de guerra o mercante, equipado para la rebelión que llegue a un país extranjero o busque refugio en él, será entregado por el gobierno de éste al gobierno cons-

En virtud de ese acuerdo, las revoluciones políticas y las guerras civiles, si tienen lugar en un país pequeño, pueden justificar la intervención del país

más fuerte. ¿No es eso lo que hace Estados Unidos en Nicaragua? Se dice que el Estado agraviado puede tomar medidas punitivas. ¿Y no las toma el gobierno yanqui contra las naciones americanas que no se someten voluntariamente a su

del estado de cosas reinante. Y como el ronomiento de todo eso la tuberculosis infantil a que nos referimos, y que Chile muestra cifras alarmantes.

La etiología de la enfermedad es conocida. Se sabe cómo se produce, dónde

No hay que darle vueltas al asunto: en La Habana se está sancionando la política imperialista de Yanquilandia. Otra cosa no se podía esperar de los gobernantes criollos, cuya dignidad nacional comienza y termina en las arcas de

Wall Street. nantes, cómo proceden sus clases priv
